

ES LA PRIMERA VEZ QUE VA AL COLEGIO ¿CÓMO DEBO ACTUAR?

SOLER MARCOS, CONCEPCIÓN. Directora de la Escuela Infantil Peques. Sant Joan. Alicante.

El niño que se dispone a ir por primera vez al colegio pasa de un ambiente que controla, domina, y le da seguridad a otro diferente que, al principio, le puede provocar inseguridad, aislamiento y confusión. El periodo de adaptación es el tiempo que cada alumno tarda en asimilar los cambios producidos a su alrededor. Como cada niño es diferente, cada uno necesitará su tiempo. No se le puede ayudar a la familia diciéndole los días que tardará en adaptarse, ¡ojalá!. Todo sería más fácil. Aunque sí se les puede orientar e informar de cómo sería interesante que se comportasen en este periodo.

Los recursos que usan los niños para defenderse y oponerse son:

- Algunos lloran, patalean, no comen, agreden. Todo ello encaminado a mostrar su rechazo llamando constantemente la atención.
- Otros reaccionan con el aislamiento, evitando relacionarse con compañeros y educadores. Es un error considerar que el niño ya se ha adaptado porque no llora, aquí se requiere por parte del adulto especial atención y sensibilidad.

Ahora, ya sabiendo cómo reaccionará el niño, hay que resaltar la importancia de aceptar y respetar el ritmo de cada uno. Todos los profesionales que trabajan en la educación infantil saben cómo tratar al niño en este periodo, llenándolo con grandes dosis de paciencia, apoyo, atención, afecto, y sobre todo con mucha, mucha, información a las

familias. La forma de tratarle, motivarle, escucharle, no es cuestión de simpatía personal, sino de experiencia y formación profesional. Los adultos son un elemento de ayuda muy importante, quienes con su forma de actuar pueden conseguir que el periodo de adaptación sea menos difícil para el niño.

La correcta adaptación del hijo al centro dependerá de cual sea la actitud que muestren los padres. Es fundamental hacerle vivir la nueva situación con “expectación y alegría”, visitando el centro con él, las veces necesarias, consiguiendo que se familiarice con su nuevo ambiente. También es necesario informarle de lo que hará durante el día. Nunca se le mentirá diciéndole cosas como: “no llores, cariño que yo me quedo detrás de la puerta”, tampoco se le hace ningún favor enfocando al centro como su enemigo con comentarios como, “si no te portas bien te dejo en el cole”. El centro siempre ha de ser el amigo del niño, nunca el sustituto de la familia, y así lo debe sentir.

Si somos conscientes de que ésta es la primera escolarización vale la pena recordar lo que opina la UNESCO sobre cómo han de ser los centros infantiles, “no excesivamente grandes, para que los niños puedan encontrar el carácter de una gran familia en cuyo seno el niño se sienta seguro y pueda conocer al resto de niños y adultos. Nunca ha de estar dentro de otras instalaciones que alberguen niños o niñas mayores,

para preservar su seguridad física y sobre todo psicológica. Todo ha de estar a su medida”.

Una vez que las semanas vayan pasando, la familia respirará relajadamente y se dirá “menos mal que no tiramos la toalla, porque valía la pena esperar”. Sólo aquellos que han tenido oportunidades de sentirse apreciados, atendidos, valorados, pueden desarrollar el gusto por la actividad (sea autónoma o cooperativa). Sólo aquel que ha comprobado sus posibilidades de actuación puede tener confianza en sí mismo y estar disponible para mantener actitudes de solidaridad, compañerismo y estima.

En estas líneas se ha querido tener presente esos primeros días de todos los alumnos “nuevos”. Que éstas sirvan de ayuda para entender los momentos cruciales por los que todos tarde o temprano han de pasar.